

Gentes de Brihuega



LA BANDA DE MÚSICA DE BRIHUEGA

Por Juan Carlos Viejo Cortijo

El inicio de la andadura de la más que centenaria banda de música de Brihuega se ha venido fijando tradicionalmente en el año 1893. Es posible, sin embargo, atestiguar la existencia de una pequeña agrupación al menos en 1868. En ese año, de acuerdo al libro *La Virgen de la Peña y sus tres fechas*, una banda de música local participó en unas rogativas que se desarrollaron durante el mes de abril en la villa. El domingo 26, la música de viento de la Sociedad Filarmónica de Jóvenes de Brihuega, constituida tan solo hacía un mes y compuesta por los ocho muchachos que trajeron sus instrumentos, tocaba la marcha real desde una tribuna levantada en la iglesia de San Felipe. Al día siguiente, 27 de abril, vuelven a interpretar la marcha real a la salida de la Virgen del mismo templo. Y el día 28, cuando la imagen de Nuestra Señora abandona la iglesia de San Juan, tocan un pasodoble compuesto expresamente para el acto.

Nada he podido averiguar de esta Sociedad con posterioridad a este año 1868, por lo que no puedo asegurar si desapareció para ser nuevamente constituida en 1893 o si bien continuó con su actividad aunque no se nos haya conservado ningún otro dato.

Según Francisco Riaza, el siguiente documento en el que se menciona una Sociedad Filarmónica es del año 1893, desarrollándose su historia ya de modo ininterrumpido hasta nuestros días (con el trágico y obligado paréntesis de la Guerra Civil), lo que la convierte en una de las más antiguas de la provincia.

El debut oficial de la banda sería el último domingo de septiembre del citado 1893, bajo la dirección del Sr. Mende (aunque algunos aseguran que su director era don José Troncoso), acompañado por su fundador y profesor de solfeo don Pedro Marlasca. En su nacimiento parece que se encuentra un compromiso electoral incumplido: uno de los candidatos a Cortes realizó la promesa de recabar el dinero suficiente para la constitución de una banda de música en caso de salir elegido, promesa que como suele ser habitual quedó en eso, en promesa. Sin embargo, llegadas las nuevas elecciones, la formación contraria retomó la propuesta de su rival e inició las gestiones para la formación de la Sociedad, recaudando donativos entre los vecinos de

Brihuega. Estos recibían a cambio un billete en que se leía: "Vale para la compra de instrumentos", con la promesa de que la cantidad sería reintegrada con los correspondientes intereses a medida que los alumnos los fueran adquiriendo, quedando el instrumento como garantía hasta la extinción de la obligación o el completo reintegro de las acciones.

En aquella época, la Sociedad Filarmónica contaba con 25 alumnos, que no solamente pagaban sus clases, sino que se comprometían también a la compra de su instrumento una vez finalizada su aprendizaje.

El primer director de la formación fue don Pedro Marlasca Riaza, nacido en Brihuega e hijo de don Pascual Marlasca (procurador del juzgado de

Brihuega) y doña Ángela Riaza. Bajo su batuta, la banda recorría el pueblo todos los domingos desde el día del Corpus hasta el último domingo de septiembre, costumbre que se conservó hasta tiempos no muy lejanos. Como curiosidad, el detalle de la incompatibilidad de música y movimiento: si tocaban no andaban y si andaban no tocaban.

En los años 1897 y 1898 la Sociedad Filarmónica aparece ya amenizando las fiestas y los bailes en el paseo, dejando de hacerlo sin embargo desde 1899 hasta 1909, período en que las fies-





tas contarían con las interpretaciones de la banda del Regimiento de Asturias nº 31, que se desplazaba desde Madrid con ese fin.

Sí que encontramos referencias a la banda durante aquellos años al leer las crónicas de las representaciones teatrales o de zarzuela desarrolladas en Brihuega por entonces. Es común en esos casos ver reflejada la presencia de la orquesta dirigida por el profesor Marlasca, con lo que se inauguraba una costumbre (la existencia de orquestas nacidas en el seno de la banda) que se repetirá con mucha frecuencia.

En el libro de actas del ayuntamiento, a fecha 27 de junio de 1904, se recoge la circunstancia de que al no estar organizada la banda municipal, y ante la necesidad de proporcionar distracción en el paseo público, se decide contratar a don Manuel Bedoya, para que toque el piano de manubrio durante todos los días festivos, a cambio de la cantidad de 10 pesetas diarias.

La ya citada presencia de orquestas se observa nuevamente en 1905, cuando con fecha de 13 de marzo se da lectura en el pleno del Ayuntamiento a una instancia dirigida por don Federico González Pérez, don José del Cerro Montealegre y don Cecilio Sánchez solicitando les sean prestados varios instrumentos de los pertenecientes a la banda con objeto de utilizarlos en la representación de teatro que se iba a celebrar en beneficio del templo de San Felipe, que había sufrido poco tiempo antes un aparatoso incendio.

La banda es reflejo de la sociedad de su tiempo, y así, con motivo de las ferias que tuvieron lugar el 24 de octubre de 1906, se declaró en huelga, incidente descrito por el periódico *El Briocense* de la siguiente manera:

En estos tiempos de ilustración, las ideas se propagan que es un primor y las fórmulas socialistas en su exterior manifestación, la huelga, invaden, ¡quién lo había de decir!, hasta el elemento filarmónico de la población.

Parece obvio que la Sociedad Filarmónica, pese a no tocar en las fiestas de todos estos años, continuó su existencia, no libre, como vemos de controversias. Del desarrollo de su actividad nos informan los fragmentos conservados de los libros de actas de las juntas de la misma. Así, en la correspondiente a 1909, celebrada el día 8 de octubre, se reparten los beneficios acumulados

durante el año, que ascendieron a 1.100 pesetas, que se repartieron de esta forma: 850 para músicos y profesores; 39,60 para el Sr. Marlasca, y 202,40 como parte de un fondo. A estas últimas se sumaron 141,55 obtenidas en cuatro sesiones de cinematógrafo, amenizadas por la Sociedad Filarmónica.

La junta de 1910, celebrada el mismo día 8 de octubre, aprobó las cuentas de la Sociedad, dirigida en esos momentos por don Eduardo Contreras, correspondientes a ese año. Queda constancia de la entrega de las cantidades de 179,82 y 255,75 pesetas existentes en el fondo al tesorero, don Vicente Ortega, así como del reparto entre músicos y director, que sigue siendo don Pedro Marlasca, de las cantidades fijadas por el reglamento de la Sociedad.

El mismo don Pedro es aún el director el 16 de agosto de 1921, cuando se organiza una fiesta patriótica en la villa a beneficio de los heridos en Melilla, y en la cual, una vez finalizada la corrida, había de participar con un concierto la Sociedad Filarmónica, que hubo de suspenderse al declararse un fuerte aguacero.

Pero ya en 1922, don Pedro Marlasca cedió la batuta a don Jesús Cabezudo, sin que por ello abandonara la Sociedad, en cuyas asambleas generales sigue apareciendo como director hasta el año 1929. Junto a él, aparecen por estos años en la Junta Directiva de la Sociedad don Ramón Casas, presidente; don Eduardo Contreras, vicepresidente; los vocales don Guillermo Muela, don Jesús Villa Peña y don Federico González, y como tesorero, don Vicente Ortega.

Y ya que hemos citado la figura de don Jesús Cabezudo, hagamos un breve alto en el camino para referirnos a la persona de este brihuego, nacido el 4 de junio de 1891 y fallecido el 26 de junio de 1979, a quien iniciara en el mundo de la música su padre, organista en la iglesia de San Felipe. Desde muy niño participó de las actividades de la Sociedad Filarmónica, tocando el bombardino. Ejerció el oficio de organista en el templo de Santa María de la Peña. Con motivo de la Coronación Canónica de la Virgen de la Peña compuso el himno que, con letra de Francisco Serrano Morón, aún se canta de forma emocionada durante la celebración de las novenas. Además de marchas y pasacalles todavía en el repertorio de



Pepe Barragán.

LA BANDA DE MÚSICA DE BRIHUEGA



La banda de música en la década de 1920.

la banda, como *Purificación* o *Los educandos*. En 1922 se hizo cargo de la dirección musical de la Sociedad Filarmónica, cargo compartido con don Pedro Marlasca hasta 1929, y que no abandonaría hasta 1976.

En 1923, y por medio de Ramón Casas, que fuera Gobernador de Pamplona y Presidente de la Diputación de Guadalajara, se solicita una subvención al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1.000 pesetas. La subvención se vuelve a solicitar en 1925, pero sólo se conceden 500, con las que se gratifica a los músicos y educandos que acuden asiduamente a la academia.

En 1924 falleció el tesorero de la Asociación, don Vicente Ortega, al que sustituirá en el cargo su hijo, Rafael Ortega. Su memoria se recordó con un homenaje, detalle que no se tendría en 1926 al fallecer el vicepresidente, don Eduardo Contreras, saldándose por la asamblea el asunto con el encargo al presidente de transmitir sus condolencias a la familia.

El 9 de mayo de 1927, se redacta la lista de los músicos y educandos que componían por aquel entonces



la Sociedad, y que eran: Jesús Cabezudo, Andrés Arteaga, Gonzalo Esteban, Jesús Ortega, José Ochoa, Teodoro Paniagua, Patricio Paniagua, Ángel Gutiérrez, Mateo Esteban, Manuel Esteban, Trinidad Paniagua, Estanislao Medranda, Santos Cortijo, Pascual Cepero, Julián del Molino, José Martínez, León García y Antonio Arteaga.

Estos listados sufrían a menudo altas y bajas. Y así, sabemos que el 7 de febrero de 1928 abandonaron la Sociedad Juan Barriopedro, Ochoa y Antonio Arteaga, ingresando en la misma otro Barriopedro, José, y Juan Cortijo. En el mismo 1928 dejan la agrupación Guillermo Paniagua y José Martínez, ingresando

entre otros Benjamín Vilar. Además, don Miguel Arteaga, antiguo músico, fue nombrado vocal de la Sociedad.

El 19 de agosto de este mismo 1928, volvemos a tener constancia de la actuación de la Filarmónica Briocense amenizando los intermedios de una sesión de cinematógrafo, celebrada en esta ocasión en el Paseo de las Eras una vez concluida la segunda de las corridas de las fiestas de ese año.

Las esperadas 1.000 pesetas de subvención llegaron finalmente en el año 1929, con fecha 1 de noviembre, y el dinero se destinó a la realización de obras de seguridad en el local de la academia, sito en la calle de San Miguel. Durante las fiestas de este año, la Filarmónica Briocense dio varios conciertos en el Salón Ideal, según consta en relaciones de la época. En los años 30 continúa el vaivén de altas y bajas, y así, en 1932 abandonaron la formación los señores Ochoa y Villa (don Agapito), quedando el total en 22 músicos, educandos aparte.

Continúa también la vida pasando su factura, y así en la asamblea general del año 1933 se dedica un emotivo homenaje a la figura de don Jesús Villa Peña, vocal de la sociedad, fallecido ese mismo año. Para sustituirle se nombra a don Ricardo Jimeno Corral.

Como institución humana que es, la Filarmónica Briocense también vivió conflictos, como el reflejado en la siguiente carta, fechada el 23 de marzo de 1934 y en la que don Jesús Cabezudo expresaba su malestar por la contratación de músicos para el desarrollo de los bailes:

Habiéndose dado el caso de haberse contratado aisladamente elementos de la banda que dirijo y viendo con ello un precedente que estimo no debe continuar en bien de nuestros fines artísticos me creo en la necesidad de ponerlo en conocimiento de la junta Directiva a los efectos oportunos. Brihuega, 23 de marzo de 1934. El director, don Jesús Cabezudo.

La respuesta de la Junta Directiva, en su reunión del 3 de abril de 1934, a la carta de don Jesús Cabezudo fue la siguiente:

Que para lo sucesivo de ninguna manera puedan contratarse aisladamente con los instrumentos de la banda los elementos que la integran, debiéndose siempre contratarse toda la agrupación interviniendo en los contratos el director de la banda.

Y en el sentido de que puedan amenizar los bailes del casino los músicos Andrés Arteaga y Gonzalo Esteban, y en el Círculo Obrero Teodoro Paniagua, Patricio Paniagua, Santos Cortijo, José Barriopedro, Benjamín Vilar y Jesús Ortega, pero exclusivamente estos y en atención a que desde hace algún tiempo así lo hacen y siempre en los salones referidos (por estar ya comprometidos), igualmente para los actos que les autorice podrán disponer de la música de la Sociedad siempre que sus piezas hayan sido ya tocadas por la banda, pero nunca lo que esté en estudio o sin estrenar.

Con el inicio de la Guerra Civil, en 1936, don Jesús Cabezudo marchó a Soria, formando parte de su Banda Municipal, de la que llegó a ser director. Al finalizar la contienda, se le ofreció la dirección de la Banda Municipal de Almazán, pero prefirió regresar a Brihuega. Al llegar aquí, se encontró con la pérdida total de instrumentos y partituras, por lo que hubo de comenzar prácticamente desde cero la reconstrucción de la banda. La tarea dio sus frutos, y en 1941 ya encontramos nuevamente a la Sociedad Filarmónica amenizando las calles con sus pasacalles y conciertos, y acompañando las diferentes procesiones de la villa. Será en 1945 cuando la banda aparezca ya denominada como Banda Municipal de Música, abandonando los nombres anteriores de Sociedad Filarmónica o Filarmónica Briocense.

Numerosos son los pueblos que ya por aquel entonces solicitan la presencia de la Banda de Brihuega en sus fiestas. Tal es el caso de Atanzón, tal como muestra la siguiente carta, fechada el 25 de agosto de 1945:

Muy señor mío:

En mi poder su carta, le manifiesto que quedo comprometido para solemnizar la función de ese pueblo los días 27 tarde, 28, 29 y 30 del corriente con la banda de música, en el precio de 850 pesetas.

Le ruego traigan dos caballerías con serones para los instrumentos y por lo menos doce más para nuestros músicos. Y un borriquillo para mí con lomillos, pues el viaje es largo.



La banda de música en la década de 1930.

Los años 50 vuelven a poner de moda las orquestinas, protagonistas de los bailes que interpretaban el papel que en nuestros días juegan las discotecas. El mayor beneficio económico que la pertenencia a una orquesta llevaba aparejado, así como la aparición de los primeros movimientos migratorios, produjeron en la banda un importante número de bajas, que motivó una profunda crisis en los años 1955-56 y a punto estuvo de hacer desaparecer la banda, que quedó reducida a ocho componentes y en una grave situación económica. La situación llegó a ser tan desesperada que don Jesús Cabezudo decidió animar a los niños a la salida de la escuela al aprendizaje de la música, con lo que en determinados momentos la banda estuvo prácticamente compuesta por escolares: "Jesús Cabezudo y sus muchachos" en expresión de aquellos años.

De todas maneras, hay que destacar la gran afición musical de los briocenses, personificada en las muchas familias que han visto a varios de sus miembros pasar por la banda, transmitiendo de generación en genera-



Antiguos miembros de la banda.

LA BANDA DE MÚSICA DE BRIHUEGA



La banda de música en la década de 1980.

ción su amor por la misma. Vayan como testimonio de lo dicho los ejemplos de los Vilar, Paniagua, Villa o, más recientemente, el de Eliseo Corral que ha llegado a tocar con varios de sus hijos y nietos.

Respecto a las orquestas, la primera en aparecer fue la orquesta *Bríos*, formada en 1949 por Paco Pardo, José López, Gonzalo Esteban y el ya citado Eliseo Corral, a los que se añadirían con el tiempo Jesús Catalina y Antonio Cepero. El local donde actuaba la orquesta *Bríos* se encontraba situado encima del hoy ocupado por el bar *Avenida*.

La competencia surge cuando el propio Jesús Cabezudo forma la orquesta *Peña*, con Jesús Villa al saxo, Pepe López a la trompeta, Ángel Vilar a la batería, Pedro Valdehita al clarinete y el propio Cabezudo al piano. Posteriormente pasaron por el grupo José Luis Conde al acordeón y Javier Villa, que sustituiría a su hermano Jesús. Su local se encontraba encima del actual *Carlos III*, en el bar *El jardi*, y se encargaba además de actuar en los bailes de aquellos pueblos a los que acudía la banda.

Camino de la década de los 60 la corriente transformadora que vive Brihuega de la mano de la Promotora Briocense tiene también su reflejo en los miembros de la banda, que son equipados con trajes nuevos. En 1964 se les asignan gratificaciones en metálico, que rondaban las 300 pesetas anuales. Del reparto de las mismas se encargaba el propio director, que tenía en cuenta el instrumento, su importancia en la banda e incluso la situación económica del músico en cuestión.

Desaparecidas ya las anteriores orquestas, en 1964 se forma el conjunto músico-vocal *Los Briocas*, con Félix Villa al saxo, Tomás Viejo a la guitarra, Eliseo Corral a la batería y Pedro Valdehita al bajo, contando con la colaboración de Javier Villa, quien se encargaba de sustituir a Eliseo cuando éste no

podía actuar. Más reciente, y también con participación de músicos de la banda, es la orquesta *Albahaca*, formada en 1984 por Francisco José y Félix Conde, Benjamín Vilar y Tomás Corral. La orquesta *Cozagón*, por su parte, amenizó algunos de los bailes celebrados en la década de los 90, y contó entre otros con Antonio Arnás, Manuel Puig, César Sierra, M^a Jesús Ortiz, Pilar e Isabel Aparicio, y Rafael Viejo.

Se mantiene en estos años la costumbre de que la banda tocara todos los domingos incluidos entre el día del Corpus y el último domingo de septiembre, en el cual se bajaba tocando desde las Eras al Coso, donde se grita-

ba “Que los haiga”, refiriéndose a la presencia de toros en las Ferias de Octubre.

En 1972, Jesús Cabezudo cumple 50 años al frente de la banda y es homenajeado por todo lo alto en su pueblo. Seguiría dirigiendo hasta 1976, cuando a los 85 años se traslada a vivir a Guadalajara y, por lo tanto, se ve obligado a abandonar.

Este hecho, junto a las discrepancias surgidas con el Ayuntamiento aquel año, supuso la no participación de la Banda Municipal en las fiestas de 1977, siendo sustituida por una banda de Cullera, que, pese a su gran calidad, no fue capaz de conectar con el pueblo. Por ello, y en el último momento, se hubo de convencer a Jesús Cabezudo para que se pusiera al frente de la misma para proceder al despeje del encierro, el conocido *Parapachumba*, dirigiendo el ya por entonces tradicional pasodoble *Sangre torera*, que se venía interpretando desde los años 50.

La situación seguía igual en las Ferias de aquel 1977, aunque Carlos Gómez logró reunir a un buen número de los miembros de la desaparecida banda para tocar en los distintos actos.

Todos estos acontecimientos hicieron recapacitar a los responsables municipales y tras múltiples gestiones se propuso la dirección a don José Luis Conde Rojo, que debuta al frente de la banda el Viernes Santo de 1978, en la procesión vespertina. Contaba entonces la banda con dieciocho músicos y Conde Rojo iniciará un largo camino de reorganización y modernización de la agrupación, con los resultados de todos conocidos, y que le harían merecedor en 2003, al cumplirse el 25^o aniversario de su labor, del homenaje de su pueblo encabezado por su entonces alcalde, don Jaime Leceta.

José Luis Conde, nacido en Guadalajara el 10 de mayo de 1937, entró a formar parte de la banda en 1949, tocando el trombón, aunque llegó a tocar también el

bajo, el bombardino, la trompeta y la caja. Cursó estudios de piano, solfeo y trompa en el Conservatorio de Madrid, y formó parte de la Banda del Ministerio del Ejército. Dirige la Banda de Brihuega hasta el año 2005, en que hubo de abandonarla por motivos de salud. Sería la procesión de la Virgen del Pilar de ese año la última actuación encabezada por José Luis Conde, quien ya había tenido que renunciar a su presencia al frente de la banda en algunos actos de las fiestas de agosto.

Pese a que la banda siguió sus actuaciones, como en las Ferias de ese 2005, sin contar con un director, pronto se hizo patente la necesidad de encontrar un sustituto. En ese

camino, se vio también la necesidad de modernizar su estructura. Se eligió así una nueva junta directiva formada por Juan Carlos Viejo (presidente), Joaquín Hernández (vicepresidente), Francisco Viejo Cortijo (secretario), Javier López y Jesús Letón (tesoreros), y Jesús Romera, Rafael Viejo, Josefina Gascón y Eva María Corral (vocales). Formada la nueva directiva, su tarea prioritaria fue la búsqueda de un nuevo director, ejerciendo como tal en ese período un miembro de la banda, César Sierra.

Tras múltiples gestiones y entrevistas, se eligió como nueva directora a doña Raquel Sánchez Pardo, quien, pese a su juventud, goza de una formación amplia y profunda, aparte de una larga experiencia docente. El



La banda de música en el año 2003.

primer ensayo con su nueva responsable tuvo lugar el 3 de febrero de 2006, siendo el estreno bajo su dirección en la Corrida de Primavera de dicho año.

Así mismo, se refuerza la estructura formativa de la asociación, dinamizando la escuela de música, que cuenta en la actualidad con más de cuarenta alumnos de todas las edades, que seguirán los pasos de los fundadores de la Sociedad Filarmónica y pasarán a engrosar la lista de músicos de la banda, entre los que se encuentran figuras del prestigio de Jesús Villa Rojo o Félix Conde Vilar.

Para finalizar, dos anécdotas. La primera de ellas parece afectar a nuestra destreza musical. Sucedió en 1982, cuando se reclama a la banda desde El Casar

para tocar en una procesión organizada para pedir el fin de una larga sequía: nada más acabar de tocar empezó a llover.

La segunda quiere responder a un aparente gafe taurino: dos han sido las alternativas taurinas que hemos visto recibir en Brihuega y en ninguna de las dos tardes actuó la banda.

Tras este repaso al pasado y al presente de la banda, solo queda hacer mención al porvenir. Los dos primeros ya son historia, pero el futuro está en nuestras manos, en las de nuestras instituciones y en las de nuestros socios. Colaboremos todos para que dentro de unos años nuestros hijos celebren el segundo centenario de la Banda de Música de Brihuega.



Homenaje a José Luis Conde en el año 2003.



**DIPUTACIÓN
DE GUADALAJARA**

SECCION DE CULTURA